

///

En este capítulo de “Generación 94” estamos con el fundador del partido MODIN: Aldo Rico. Además en la Convención Constituyente de 1994 fue el jefe de bloque del MODIN, que era una fuerza nueva, que le había ido muy bien en esa elección y tenía una importancia grande en la provincia de Buenos Aires en la Legislatura bonaerense. Aldo, muchísimas gracias por el tiempo. Para arrancar cronológicamente, la primera pregunta es: ¿Cómo surge la idea de fundar el MODIN?

Pero eso no es lo más importante de mi vida. Soy un soldado.

Eso fue lo que dijo usted en la Convención.

Soy un soldado y siempre he luchado por la Patria. Cuando pierdo el estado militar después de los acontecimientos de Semana Santa y de Monte Caseros, busqué otra actividad, ví que tenía posibilidades políticas y me lancé a la política.

Pero principalmente se considera un soldado.

Soy un soldado, soy un jefe de Infantería del Ejército Argentino. En comando soy paracaidista, tengo experiencia de guerra contra el terrorismo y contra el inglés.

¿Y cómo fue esa transición entre ser militar y tener los modos de la lucha y combate militar, y pasar a la arena de la política?

Porque pocos entienden cómo es en la vida la carrera militar. Julien Freund en su libro “La esencia de lo político” dice que lo político se basa en tres preexistencias, causas: la noción de amigos y enemigos, la noción de público y privado y la noción de mando y obediencia. Mando y obediencia. El arte profesional del oficial es el mando. Ahora, ¿qué es el mando? Es llevar la organización que uno tiene bajo sus órdenes a cumplir un objetivo que va a imponer seguramente el peligro de la propia vida sin emplear métodos coercitivos. Eso es mando. Se basa en la educación, en el convencimiento y en el trabajo. Y así es la política o así debería ser. Porque cómo uno obliga al ciudadano, cómo condiciona su voto cuando va al cuarto oscuro y no tiene ningún tipo de limitaciones y nadie lo está mirando, vota lo que se le da la gana. El ejercicio de la política es mando. Lamentablemente se ha desnaturalizado en la Argentina y condicionan al ciudadano de otra forma. Lo condicionan con falta de cultura, de educación, con falta de empleo, bajos salarios, con pobreza, impidiéndole el acceso a la propiedad privada, lo transforman en un esclavo.

Cuando usted decide pasar a la política, ¿no pudo entrar con uno preexistente y tuvo que armar uno?

Había algo, pero decidimos comenzar desde cero. En dos años formé el partido nacional.

¿En ese momento sentía que navegaba contra corriente o era el clima de época que pedía una fuerza de esa inclinación política?

No sé, la verdad que no me puedo quejar de nada de mi vida porque he sido un privilegiado. No encontré obstáculos en la política salvo los modos. Uno tenía concejales y te los compraban, u otras cosas. Son los problemas de la política actual. Hoy la grieta en la política no es ideológica porque si somos políticos, nos sentamos y solucionamos los problemas ideológicos. No en la economía porque de la misma forma, la política está para sentarse y desarrollar un esquema en conjunto. Hoy la grieta es ética y moral. Hemos estado muchos años en manos de personajes que no respetaban los principios éticos y que no tienen valores morales. Entonces, cómo me siento yo en una mesa a discutir con alguien que no tiene ni ética ni moral, no discuto de nada porque todo lo demás es accesorio. Ese es el problema y el gran cambio que hay que hacer en Argentina.

¿En esos años también tenían un discurso parecido? ¿Sentían que había problemas éticos y morales para salir a jugar en la política? ¿Qué era lo que a ustedes los impulsaba a ser una fuerza política?

A tomar la política como un servicio, no como un empleo común o como una forma de adquirir preeminencia o vivir, soluciones económicas. Como debe ser la política, como lo hicieron nuestros padres fundadores que arriesgaron todo. Y lo hicimos. Llegó un momento en que ya realmente yo me cansé un poco.

Pero espere, todavía no se despida.

El MODIN todavía existe. En algunos lugares se ha presentado.

En ese momento la fuerza tenía mucha importancia en la provincia de Buenos Aires, ¿y en otros lugares?

En dos años se hizo el partido nacional.

¿Cuáles eran las otras provincias donde había muchos militantes del MODIN?

Había en todas las provincias, excepto en el sur. Teníamos partido en casi todas las provincias.

¿Nunca les fue difícil armar localmente partidos o tenían que aliarse con políticos locales?

No, siempre hay ciudadanos dispuestos. Hay que buscarlos, hay que encontrarlos. Dispuestos a poner su tiempo y dejar de lado sus expectativas personales para dedicarse a la política que es ocuparse del otro, del país, de la patria. Hace falta amor a la patria, nada más.

La primera elección que gana es la del '91, a diputado nacional. La experiencia, ¿le gustó la actividad parlamentaria?

De las fechas ya casi me estoy olvidando. Sí, muy bien. Es acción, como es acción el municipio. Hay que estar. Cuando fui intendente, mi familia me decía que para sacarme de San Miguel había que sacarme el pasaporte. Hay que estar, hay que estar presente, enseñar. La política es una permanente educación. Enseñar y lograr que se aprenda el proyecto y la visión que uno tiene de la patria. Como diputado no tuve ningún problema, me he llevado con todos y todavía me llevo bien con todos los de los otros bloques. Nunca tuvimos problemas. Ni he tenido problema con Alfonsín. Mi relación con él ha sido siempre muy buena, tanto en la Convención como en la vida privada porque nos hemos encontrado. Yo soy de un barrio radical en la Capital Federal, de Córdoba y Canning, de esa zona. Así que me he encontrado muchas veces y además en la

Convención de repente había un muy buen ambiente. Todos los lunes nos juntábamos los presidentes de bloque como Alfonsín, Eduardo Menem, solucionábamos los problemas y salíamos y llevábamos la convención adelante. Lamentablemente los resultados de la reforma no han sido buenos.

¿Cómo fue la campaña electoral para ser constituyente? Fue su segunda campaña.

No me acuerdo ya. La campaña es salir a recorrer y hablar con los ciudadanos, hablar permanentemente, tratar de educar y enseñar un proyecto. Que es lo que hice toda mi vida en el Ejército: enseñar y dar ejemplo.

Algo que muchos entrevistados nos resaltan es el gran consenso que hubo en la Convención Constituyente porque había mucha representatividad de diferentes actores, sectores, partido y el ejemplo que ponen es que fue tal el consenso que allá convivían personajes como Raúl Alfonsín que había sido presidente y Aldo Rico que se había sublevado con el movimiento “carapintada”. ¿Cómo era la interacción con Alfonsín?

Bien, nunca he tenido problemas con él. Como tampoco he tenido con los integrantes del gobierno de Menem. Tengo relación con casi todos los que fueron sus ministros. Y con algunos radicales también. No tengo problema. Lo lamentable de la Constituyente fue el resultado.

¿Con Alfonsín hablaron respecto de la sublevación?

Siempre hablábamos y me he encontrado en Carletto con Alfonsín.

¿Qué es Carletto?

Es un restaurante. Estaba en Puerto Madero y había uno en mi barrio. En Honduras y Malabia, creo. Si era un barrio radical, ahí iba todo el radicalismo. Alfonsín entendió perfectamente Semana Santa. Y sobre todo sabe que lo respetamos y lo recibimos como presidente. Porque Semana Santa no fue una rebelión contra el orden constitucional. Ellos lo saben perfectamente. Lo sabían, porque todos lo sabían, toda su interna, porque nosotros hablábamos con ellos. Fue una sublevación. Fue desconocer los mandos naturales. A mí nunca me juzgaron por rebelión, tampoco por sublevación pero es otro tema. No protesté cuando me indulta Carlitos Menem, con el cual he tenido también siempre buena relación. Como Milei, a Milei también lo recuerdo con cariño. Carlos Menem me indulta porque me dan de baja por rebeldía. ¿Y qué es rebeldía? El delito contra el orden constitucional es rebelión. A mí me dan de baja por rebeldía. Me evadí de la jurisdicción de mi juez natural, lo que le puede pasar a cualquier ciudadano. Me dan el indulto pero me dan de baja por rebeldía. Cuando me voy a Monte Caseros, salgo de la jurisdicción de mi juez natural que era Campo de Mayo. Estaba para la justicia militar, bajo de un juzgado militar. Rebeldía por no presentarme al juez, pero no por rebelión ni por sublevación. Me indultan por nada. Rebeldía a cualquier ciudadano que lo llama el juez, no se presenta, rebeldía, lo van a buscar.

¿Por qué dice que los resultados de la reforma fueron malos?

Ah, bueno, entramos perfecto. La reforma del '94 transforma a la Argentina de una república federal a una república unitaria. Ahí reside uno de los principales problemas que tenemos. ¿Por qué república unitaria? Alberdi se inspiró en la Constitución de Estados Unidos que es una república federal. En un sistema federal, al presidente no lo elige el pueblo, lo eligen los estados

provinciales en el caso nuestro y en Estados Unidos los estados. Por eso la elección es indirecta, se eligen electores. Y por eso cada estado o provincia es un distrito. Pero el que gana, se queda con todos los electores para elegir presidente. Eso es federalismo. Los estados que son los que conformaron el Estado nacional, eligen al presidente. Eso es un rasgo de unitarismo político de nuestra constitución. De ahí definieron el famoso slogan o dicho que “las elecciones se ganan en La Matanza”.

Porque se quitó el Colegio Electoral y se pasó al voto directo.

Claro. Elección directa y distrito único. Sistema unitario. El otro tremendo problema que vemos, vemos hablar al presidente y lo notamos o muchos no lo ven, es que además se terminó con el federalismo económico, porque se incorporó a la Constitución el régimen de coparticipación. El régimen coparticipable es un régimen unitario, porque las provincias están atadas a la coparticipación y muchas no desarrollan sus estructuras y su comercio, su industria, no invierten, porque los gobernadores están tranquilos porque con la coparticipación que reciben, solucionan sus problemas de funcionamiento. Para colmo, la Constitución decía que había que hacer una nueva ley de coparticipación. Todavía estamos esperando. De todas formas, la coparticipación es un régimen espantoso. Hay que definir un sistema impositivo de nivel nacional, que le permita a las provincias recaudar lo que les corresponde, o moverse para crear las condiciones para hacerlo. Eso significa invertir, eso significa industria, comercio, desarrollo. Hoy tenemos provincias tremendamente subdesarrolladas porque los gobernadores están atados a la coparticipación. Podemos dar nombres: Chaco, Formosa, La Rioja. No se preocupan por desarrollarse, no les interesa, es un trabajo ocioso. ¿Para qué si el Estado nacional me pone todo y además me alcanza para robar inclusive?

¿Esas son las dos principales cosas que usted identifica?

La gran flauta. Somos un estado unitario y es tremendo. El MODIN se opuso a todo eso.

¿El MODIN no votó el Núcleo?

No me acuerdo. Pero nos opusimos a eso.

Yo recuerdo que su discurso era ese, que venían a oponerse al Núcleo.

Nosotros somos federales y hay que respetar el federalismo. Pero el federalismo tiene mecanismos. Los mecanismos de nuestra constitución no son federales, son unitarios.

¿Allá tuvieron cruces con los partidos de izquierda, pensando en las ideologías?

No, no. No tuvimos problema.

Recuerdo algún video de Kirchner que los chicaneó.

No, el ambiente y desarrollo de la reforma constitucional fue sobresaliente. No había problema. Se discutía y se votaba. Los que tenían la mayoría votaron cosas que no sirven. Lo mismo que mi vida en el Congreso. Yo como diputado bien, no tenía problema. Tenía buena relación con todos. Ahora usan la política para pelearse pero la política está para concertar y ponerse de acuerdo. Uno puede ponerse de acuerdo en las diferencias éticas y morales, pero hasta de ideología se puede hablar.

Le voy a recordar, usted en uno de sus primeros discursos de la Convención arrancó como arrancó esta conversación y dijo: “Yo soy un soldado y vengo con la cara pintada a hacerle oposición al Núcleo de Coincidencias Básicas”. ¿Lo hacía para divertirse, porque sabía el contexto de la frase?

No, era para que sepan que íbamos a pelear lo que queríamos hacer. Además es lo que soy o lo que era. Creo que todavía lo soy.

¿Se considera un soldado?

Lo soy. Afortunadamente soy un soldado. ¿Sabe lo que decía San Martín? “Aquel que no es capaz de defender sus convicciones, no puede mandar”. Yo siempre he defendido mis convicciones, hay que tenerlas.

¿Nunca se le reveló alguien dentro del MODIN?

No, siempre hay discusiones y tiene que haberlas. La verdad que fuimos bien, sin ningún problema.

¿Se mudó los tres meses a Santa Fe o iba y venía?

Sábado y domingo venía, pero vivíamos varios convencionales en un complejo, creo que era sindical, una hostería, casi sobre el río. Después, había vivido en Santa Fe porque estuve destinado como jefe, como oficial, en el comando del segundo cuerpo. Después de Malvinas, ‘83. ‘84. Conozco bien Rosario y Santa Fe. Conozco toda la república. Una de las cosas que me permitió el oficio de soldado y la política, es recorrer la república. Conozco la patria de punta a punta.

Conocía el país antes de dedicarse a la política.

No, como soldado y como político. ¿Cómo hice sino? En dos años formé el partido nacional. ¿Cómo hacía? Yendo a las provincias, recorriendo los pueblos, sentándome en las radios. Está todo disponible.

¿Recuerda el pueblo más lejano donde pudo conseguir un militante del MODIN?

He estado en todas partes. Hicimos una convención nacional del MODIN en Ushuaia. Más lejano que eso no hay.

Jorge Yoma, recordó en estas conversaciones, que una noche, como era parte del a negociación que pedía Duhalde, así como Menem iba a tener la reelección, Duhalde también quería que se incorporase la reelección del gobernador de la provincia de Buenos Aires dentro de la Constitución Nacional y le dijeron no, “pero vamos a ayudarte a convencer a Rico para que te dé los votos en la provincia de Buenos Aires”. Por lo menos para que se habilite la reforma de la Constitución provincial. Yoma dice que lo invita a comer a su departamento, le dijeron que iban a comer asado, cae usted con un cuchillo, como coleccionista de cuchillos que es, y terminaron pidiendo pizza. ¿Recuerda?

No me acuerdo. Aparte yo tenía mi bloque en la convención de Buenos Aires pero no estaba ahí.

Dice que lo convencieron a usted de que acompañe la reforma de la Constitución de la provincia de Buenos Aires en la convención nacional. ¿Eso fue así?

No me acuerdo. Yo no estoy en desacuerdo con que haya reelección. Nunca. El problema no es que haya reelección, el problema es que los electos sean de calidad.

¿En la convención de la reforma de la provincia de Buenos Aires no participó?

No, yo tenía mi bloque pero no fui convencional.

¿Era un bloque importante en esa convención?

Sí, creo que era el segundo o tercer bloque.

¿Recuerda amistades que haya hecho en la Convención Constituyente, gente que conoció ahí y conservó con los años?

Yo tenía buena relación con todos. Cuando me fui de la política, fui dejando esas relaciones. Yo he tenido relaciones, igual que con los diputados. Patricia Bullrich por ejemplo. Después, no me acuerdo. Tengo 82 años además, viejo.

Claro, estamos haciendo un gran esfuerzo de memoria. Mi siguiente pregunta es para saber cómo fue el devenir del MODIN, hacia dónde fue. ¿Fue perdiendo fuerza?

No, es muy difícil pelear sin recursos contra todo el sistema. El PJ es una cosa feroz. Ya tenés los concejales, te los compra. Se está viendo lo que pasa. En la provincia de Buenos Aires es un tremendo desorden.

¿Tiene alguna otra crítica respecto de la reforma?

No, el resto es hojarasca, pero eso es fundamental. Que dejemos de ser una república federal. Somos una república unitaria, ninguna duda. Lo podemos discutir, pero el sistema de elección y el sistema coparticipable son propios de regímenes unitarios.

¿Por qué terminó dejando la política?

Ah, me cansé de la política. Muchas traiciones, muchas decepciones.

En esa época de la constituyente se pondera mucho el consenso, el diálogo, la búsqueda de la concordia. ¿Esa política es la que le gustaba?

Hoy hablábamos con mi señora. Uno hace política para concertar, para sentarse y solucionar un problema. Sino hace la guerra. La política es para encontrar una solución a un problema. No se puede despotricar contra la política cuando uno es el principal responsable de hacer la política. He sido intendente de San Miguel. ¿Con quién goberné, si yo estaba solo? Bueno, goberné con los compañeros del PJ. Después estuve en el PJ, fui autoridad del partido en la provincia de Buenos Aires. Pero bueno, es agotador.

¿Quién era su mano derecha en la convención?

Alejandro Vasquez, el que fue secretario de Guido en la presidencia de Alfonsín. Radical de pura cepa.

¿Algún otro que haya sido importante en el trabajo del MODIN?

No, todos trabajaban, la verdad es que no me acuerdo.

¿No se han vuelto a juntar después de eso?

No, Alejandro falleció. Con el resto a veces, nos vemos.

¿Cuando se ven a veces, recuerdan la Convención como una anécdota?

Fue un momento importante en la vida, participar en el diseño y la construcción de una constitución, tal vez más que su política diaria. Lamentablemente las consecuencias, a mi juicio, destruyeron el federalismo. Hay que volver al federalismo, hay que volver.

¿Cree que habría que volver a reformar la Constitución?

Siempre hay que reformar las reglas políticas cuando la realidad y el consenso ciudadano así lo imponen, cuando hay necesidades. A mi juicio, esos dos temas de la constituyente han sido tremendamente negativos para la Argentina. Somos un estado unitario, no somos un estado federal. Hablan de federalismo. Uno escucha a los gobernadores hablar de federalismo y defienden la coparticipación. Eso no es federalismo, eso es unitarismo.

Si tuviese que jerarquizar en su vida el haber sido soldado, político - intendente, constituyente, ¿lo puede organizar por primero, segundo, tercero?

Lo fundamental es que soy un soldado. Soy un soldado, soy un soldado. Estoy dispuesto como soldado permanentemente. Después, la política me dio muchas satisfacciones, la intendencia también porque es una acción de servicio. En la intendencia hay que servir. Le puedo mostrar, vamos ahora al centro de San Miguel, vamos caminando y va a ver cómo viene el ciudadano de San Miguel a saludarme. Yo cambié San Miguel. Yo relevé a un intendente que estaba preso, así que la corrupción era feroz. Yo terminé con la corrupción ahí. Afortunadamente sigue igual, sigue bien. Un buen distrito, con buen intendente, no tenemos problemas de seguridad o muy poco, crece. Eso lo inicié yo en aquella época todo eso que está pasando y estoy orgulloso. Menos mal que me siguió gente que estaba en la misma línea.

¿Se trajo al municipio alguien que haya trabajado con usted en la constituyente?

No.

No terminó muy bien entonces ese bloque de MODIN.

No, en el bloque de MODIN éramos políticos de diferentes provincias. Después yo me fui del MODIN y quise disolver, algunos lo mantuvieron pero yo quise disolverlo.

Decía que la política le trajo muchas satisfacciones. ¿Qué insatisfacciones le trajo?

No, no me puedo quejar de mi vida, He sido un privilegiado desde todo punto de vista. En la milicia, en combate, en la vida política, ahora también, por supuesto. Estoy como el corralero.

¿Qué significa eso?

No salgo mucho. Salgo por acá, tengo mis amigos, con veteranos de Malvinas y de la fuerza casi todas las semanas nos juntamos. Nos juntamos, siempre tenemos algo que festejar: el día del ejército, del comando, etc. Siempre estamos en contacto.

En su vida tiene muchísima más presencia la vida dentro de las Fuerzas Armadas que la de la Constituyente o de la política. ¿Lo considera muy importante haber sido constituyente o fue una tarea más?

No, todos los cargos de la política deben ser tomados como un privilegio, como un servicio y como un premio. Estoy orgulloso de haber sido constituyente, o intendente, o diputado, o ministro de Seguridad de la provincia de Buenos Aires. Porque es una función de servicio. Hay que servir.

¿Paraba en Santa Fe o en Paraná?

Sí, paraba en Santa Fe.

En los momentos de descanso, en Santa Fe... ¿Por qué se ríe?

Porque no teníamos muchos momentos de descanso. Pero hice muchos amigos. Civiles, de allá. Yo ya había estado destinado en Rosario. Estuve dos años destinado en Rosario. Después de Semana Santa y todo eso, el primer reportaje que hago es porque un amigo me lleva a un programa en Rosario que tenía Luis Novaresio y casi nos matamos. Ahí empecé mi carrera de político.

¿Sentía que los otros constituyentes lo miraban como sapo de otro pozo?

No, ya era diputado y tampoco tuve ningún problema en la Cámara.

Pero como a usted le gustaba la polémica, o provocarlos...

Pero en la función, uno defiende algo y lo tiene que defender, con altura y respeto para el otro. No tenía ningún problema y en la Cámara nunca lo tuve.

Le iba a preguntar sobre los momentos de distensión porque algunos entrevistados hablaban de un bar que se llamaba Ramón Antigua, donde iban a tomar algo a la noche para descansar...

No me acuerdo. He salido a la noche pero no recuerdo a dónde. Otra vez. Tengo 82 años.

Sí, pero igual se acuerda bastante de muchas cosas.

Hoy todavía puedo recitar y cantar un verso que aprendí cuando era chico.

La incorporación de los Tratados Internacionales con rango constitucional, ¿eso qué le pareció?

No me acuerdo, perdón, estoy agotado. Pero creo que votamos afirmativamente, me parece que está bien, los tratados internacionales tienen que formar parte de las leyes. Lo mismo siendo diputado, era miembro de la Comisión de Defensa y se hicieron los acuerdos con Chile. Eso fue realmente interesantísimo. Solucionamos todos los problemas. A veces tengo discusiones. Los chilenos nunca nos ganaron una. Me dí cuenta cuando tuve que estudiar todo. Nunca nos ganaron una. Hay gente que se queja de los chilenos.

¿Nos los quiere a los chilenos?

Sí, cómo no los voy a querer. Yo creo que tendríamos que hacer una gran confederación de América del Sur. Y sí, así lo planteaban nuestros padres fundadores. Después vino la política barata y se dividió todo.

¿Usted cuando arrancó en política buscaba ser algo así de profundo?

Y hay que buscar las cosas profundas, uno no puede estar en lo superficial. Siempre trato de buscar las cosas profundas. No sé si he tenido la capacidad para hacerlo. Empezamos hablando del problema fundamental que yo veo en la Constitución, después podemos hablar de misceláneas, de anécdotas. Iba Carlos Monzón a entrenar al lugar donde yo estaba. Entrenaba y boxeaba con Carlitos Monzón a la tarde. Cuando él quedó libre.

Era en el camping de un gremio, de UPCN. Porque lo nombró María Cristina Guzmán que paró en el mismo lugar.

Puede ser. Iba a entrenar ahí. A la tarde cambiábamos unos golpes con Carlitos.

¿Boxeó de verdad con él? ¿Él lo conocía a usted?

¡Sí! Y sí, a mí me conocen todos, estuve con toda la prensa. Me conocen acá y en todas partes. Voy a España y me reconocen.

¿Qué otra anécdota recuerda?

La verdad no recuerdo. Había muy buen ambiente.

A Menem refirió como “Carlitos” Menem. ¿Usted le tenía cariño, estima?

Yo me he reunido muchas veces con Menem. Era un hombre con el cual se podía hablar. He estado en su casa después de retirado, ahí en Belgrano.

Cuando él inicia esta idea de la Constitución, ¿lo convoca antes para contarle del proyecto?

No, no. Pero desde el punto de vista político no tuve problema con ninguno. Menos en el Congreso, en Diputados.

Para ir cerrando, me interesó mucho cuando dijo que con Alfonsín tuvo reuniones donde conversaron sobre el tema de su sublevación. ¿Recuerda qué le dijo él o cómo se tomó lo que usted hizo?

Estuvo en Campo de Mayo, estuvimos reunidos juntos. Lo respetamos como presidente.

¿En los años posteriores, cuando se conversó del tema?

No, no hablamos de eso. Nunca hablamos.

¿De ese diálogo, fue respetuoso?

Por supuesto. Si nosotros no estábamos contra él. Estábamos contra nuestros generales. Fue una sublevación, no fue un golpe de Estado. Si no no hubiera salido nunca de Campo de Mayo. Lo tuvimos ahí y lo dejamos ir. Fue claro. ¿Y por qué tuvo éxito? Porque levantamos una bandera que nos permitió inmovilizar a todas las fuerzas. Nadie levantó un dedo, no pudieron contra nosotros. Ni el Ejército, ni la Armada, ni la Aérea, ni la Gendarmería, ni la Prefectura porque todos tenían problemas del tipo que planteábamos. Los que hicieron despelote fueron los políticos. Nosotros ni posiciones de combate tomamos, nada. Por eso es que Alais no llega. No llegó nunca, ¿no era que venía del norte con las tropas? No llegó nunca, pobre Alais, buen tipo, buen tirador. Falleció.

¿Quién era Alais?

Era general. El comandante de la brigada, era mi jefe directo. Yo era jefe de regimiento de la brigada donde Alais era comandante.

Ah, era el que los iba a poner en orden supuestamente y nunca llegó. ¿Por qué me interesa su rol en la Constituyente? Porque la reforma de la Constitución permitió en algún punto consolidar el sistema democrático argentino porque descomprimió el período presidencial de seis años a cuatro, se crearon otros organismos de control, hubo una modernización del Estado que también permitió en los discursos de los radicales y peronistas que han hablado acá, de tratar de reforzar el sistema democrático que venía golpeado. Argentina estaba todo el tiempo entre democracias y golpes de Estado. Entonces, usted dentro de un partido militar, adaptándose a las reglas de la democracia, ¿cómo era su convivencia con el resto del sistema político?

Sin problema. Nunca tuve ningún problema ni ninguna discusión fuera de lo que se discutía como reforma o como artículo. Después, personalmente nunca tuve ningún problema. Ni en la Constituyente ni en el Congreso ni en ningún otro lado con la dirigencia política.

¿La única manera de seguir trabajando y seguir incidiendo en la vida pública era dejar las armas y pasar a la política en esos años?

Yo ya en el Ejército no podía estar. ¿Qué me iban a nombrar, jefe de Estado Mayor?

Claro, se había sublevado, era un mal mensaje para el resto de la fuerza.

Uno puede sublevarse y te agarran a garrotazos. Yo me sublevé pero inmovilicé todo. Porque levanté una bandera legítima que fue aceptada por todos. En Semana Santa hubo dos o tres jefes de regimiento que quisieron operar por encima de nosotros y tuvieron que irse a retiro porque no lograron que nadie se moviera para atacar. Nosotros estábamos en Campo de Mayo rodeado de unidades y no estábamos atrincherados. Te cuento una anécdota. En la Escuela de Caballería

estaban haciendo un concurso internacional. El director de la escuela venía a pedirnos que fueran los oficiales de caballería para allá. Uno de los que estaban a mis órdenes estaba en el portón y viene un oficial de caballería con varios de la escuela, y le explica: “Nosotros estamos allá y no va a pasar nada” y le da una caja. ¿Qué había dentro de la caja? Los percutores de los tanques. Nosotros en Semana Santa inmovilizamos a las fuerzas, a todas. Nadie iba a levantar un dedo contra nosotros porque levantamos una bandera que era sentida por todos. Legítima o ilegítima, buena o mala.

¿Cuál era la bandera?

Solución política definitiva en las escuelas de la guerra contra la subversión. Y cuando Alfonsín viene y pregunta: “¿Y usted cómo lo ve?”. “Yo creo que tiene que haber una ley de amnistía”. No pedí solución para los militares. Pedí solución para todos. Está en los reportajes de aquella época. Solución política definitiva a las escuelas de la guerra contra la subversión. A nosotros y a los guerrilleros también. Solución al problema. Con una ley de amnistía y se acabó el problema. Después me pregunta: “¿A quién cree que tengo que nombrar jefe de Estado Mayor?”. Le dije: “Échelos a todos. Nombre al más moderno”. Y me dice: “¿Quién es?”. “Fulanito de tal, está ahí en la puerta”. Un general que estaba ahí en la puerta. Se equivocó. Lo nombró a Caridi. Siguió el conflicto. Yo no dije solución para los militares. Dije: “Solución política definitiva a las escuelas de la guerra contra la subversión”. Me pregunta cómo. “Usted puede. Una ley de amnistía, para todos, despeje el conflicto, terminado, listo”. Bueno, no se hizo porque lamentablemente los que asumieron la conducción de la fuerza no siguieron la maniobra. Se vendieron. Como Caridi y no quiero seguir hablando porque... Como Caridi y como Balza.

Bueno Aldo, muchísimas gracias por el tiempo. No sé si me quiere contar algo más de la Convención.

¿Nada más? La verdad que mucho no me acuerdo, estoy viejo.

Está grande. A mí lo que me interesaba de la convención era su interacción con Alfonsín, los pedidos que le hacía.

No, con Alfonsín, me acuerdo que estábamos una vez ahí en el Carletto de Malabia y Honduras. Llega Alfonsín con un grupo de radicales. Yo de chico tenía en Gorriti y Aráoz, ahí a mitad de cuadra, un comité radical. Yo estaba con mi señora, falleció ya mi primera señora. Viene Alfonsín, mi señora se levanta, van y se abrazan, lloraban. Yo nunca tuve ningún problema personal con ningún político, de ninguna extracción. Me llevaba bien con todos. Busquen antecedentes en la Cámara de Diputados, cómo era mi bloque, cómo era yo, cómo me comportaba en otro tipo de reuniones. Nunca ningún problema. La política es para solucionar problemas, no para crearlos.

Bueno Aldo, muchísimas gracias por el tiempo.

Muchas gracias.

///